

La voz dormida o la participación de las mujeres en la guerra de Dulce Chacón

ELSA CANO

La escritora Dulce Chacón nació en Badajoz (España) en 1954. En 1992 publicó su primer libro de poemas *Querrás ponerle nombre* y después aparecieron *Las palabras de piedra* y *Contra el desprestigio de la altura* (también poemarios). Entre sus novelas están *Algún amor que no maté*, *Blanca vuela mañana* y *La voz dormida* (2003) de la cual me ocuparé hoy.

Un grupo de mujeres republicanas pasa lentamente los días en la cárcel de Las Ventas (Madrid) cuando la guerra civil ha terminado. Chacón cuenta la historia de muchas de ellas que se vieron obligadas a guardar silencio. Por eso tituló la novela *La voz dormida* porque es esa voz callada, amordazada, que impide a estas mujeres españolas expresar su angustia, su desesperación, su clamor de justicia, su forma de pensar. Así aparecen: Elvira, Tomasa, Reme, Hortensia, Pepita y Martina, entre otras.

En la estructura, la autora mezcla tres tiempos: presente, pasado y futuro; pero entre presente y recuerdos se van narrando las diferentes historias que son mezcla de ficción y realidad, porque Chacón se basó en testimonios orales recogidos por ella misma durante cuatro años para escribir este libro.

Hay diálogos entre las presas, la carcelera y la monja María de los Serafines, y está también la voz

narradora. Castigos, costumbres, atropellos van formando el corpus de la narración que ofrece tanto épica como elegía.

De un contexto real Chacón ha pasado a un homenaje para esas mujeres que sufrieron la tiranía de ser obligadas a callar, sin poder expresarse jamás. La participación de la mujer en la guerra es eterna; podemos hablar de ello, desde *Las Troyanas*; pero este hecho, frecuentemente se olvida y esta voz femenina se hace anónima.

Existe una gran semejanza entre Hécuba y Tomasa porque los dos personajes hablan de sus hijos, que deben ser valientes y participar en la guerra. A Dulce Chacón le apasiona el lenguaje dado que esta novela es un conjunto de voces afinadas, con epítetos matizados, que revelan muchísimas horas de trabajo.

Estas mujeres españolas privadas de libertad son como las mujeres troyanas, llenas de ira, de indignación, que han sufrido un brutal sometimiento.

Casi desde el principio el lector puede adivinar el desenlace, pero no obstante, la lectura de cada capítulo, lo mantiene intrigado, seducido y sorprendido.

Una vez más podemos ver en contubernio a la Iglesia con el Estado mediante los dos grandes relatos de este libro. Uno se refiere a todo lo que sucede dentro de la cárcel donde, entre otras cosas, Hortensia está embarazada de ocho meses y sólo se espera su alumbramiento para poder fusilarla. La segunda parte se



Alfredo Cardona

refiere a todo aquello que sucede fuera de la cárcel, en relación con los personajes presos, la mediadora para lograr esto es Pepita, que no sólo es el hilo conductor, sino que representa la mirada de todo el pueblo; a pesar de ser ingenua y cándida.

Escenas dialogadas o conversaciones en corrillo le dan a *La voz dormida* un toque de dramatización; por ello podría ser llevada al teatro o al cine, seguramente así será.

La construcción del discurso está hecha de acuerdo a la época que la autora desea expresar, es decir, gente analfabeta y presidiarias después del franquismo. Lenguaje parco sí, pero indudablemente poético, de la expresión popular.

Los ires y venires en el tiempo forman una especie de entre tejido, dado que se anuncia levemente lo

que traerá el futuro; después Chacón narradora omnisciente, extradiegética, ofrece las situaciones en presente, para finalmente, a base de recuerdos, narrar lo que ya pasó.

Como buenas historias carcelarias todas son estrujantes, pero la de Tensi, la hija de Hortensia que nació dentro de la prisión, y que crecerá como hija de Pepita y nieta de Celia, es la que tiene la mayor carga emotiva. Nunca se le oculta quiénes fueron sus verdaderos padres, pero su madre le deja como herencia un diario, un cuaderno lleno de notas, que es un símbolo de libertad y de la comunicación entre madre e hija.

El orden de la novela está integrado por prospecciones y retrospectaciones.

Dulce Chacón murió en Madrid en 2003 de cáncer. ❏